

## **POLIBIO Y LA CREACIÓN DEL ESTEREOTIPO DE LO HISPANO EN LA ETNOGRAFÍA Y LA HISTORIOGRAFÍA HELENÍSTICAS\***

**Luis A. García Moreno**  
*Universidad de Alcalá*

Salvo escasas excepciones Polibio concentró las principales referencias etnográficas y geográficas a la Península ibérica en los libros 34 y 35 de sus "Historias"; o, al menos, esto es lo que se puede afirmar a partir del estado fragmentario en que la obra del historiador de Magalópolis ha llegado hasta nosotros<sup>1</sup>. Frente a las numerosas e importantes noticias ibéricas que dichos

---

\* El presente artículo en una primera versión fue leído en el simposio "Polibio y la Península ibérica", celebrado en la Universidad del País Vasco en noviembre del 2000, y al que la amistad de mi querido colega el Prof. J. Santos Yangüas tuvo la amabilidad de invitarme. Desgraciadamente una serie de obligaciones han retrasado la entrega a la imprenta del original, impidiendo así su inclusión en las actas de dicha reunión, por lo que pido disculpas a los responsables de las mismas. La investigación contenida en este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de investigación "El mestizaje en el Mediterráneo antiguo. Etnogénesis y aculturación" (Ref. BHA2001-0981), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (DGI).

<sup>1</sup> Sobre Polibio y la geografía de la Península ibérica cf. en lo fundamental: A. Schulten, «Polybius und Posidonius über Iberien und die iberischen Kriege», *Hermes*, 26, 1911, 568-583; J. Vallejo, «Polibio y la geografía de España», *Emerita*, 22, 1954, 278-282; P. Pédech, «La Géographie de Polybe: structure et contenu du livre XXXIV des *Histoires*», *Les Études Classiques*, 24, 1956, 14-18; J.-M. Alonso-Núñez, «Das Bild der iberischen Halbinsel bei Polybios», *L'Antiquité Classique*, 54, 1985, 259-266; J. Martínez Gázquez, «Limitaciones del concepto de Iberia en Poli-

libros debían contener la excepción principal está constituida por unas nociones básicas sobre geografía hispana, como la forma y distancias principales de la península, introducidas por el autor al historiar los orígenes de la Segunda guerra púnica<sup>2</sup>. Por su parte los libros treinta y cuatro y treinta y cinco debían narrar lo fundamental del proceso de conquista de nuestra península por Roma. Sin duda que para hacerlo se prestaba especial atención a los acontecimientos y situación existentes a mediados del siglo II a.C. Por lo que nos ha quedado la narración de esos hechos constituiría lo fundamental del libro 35. Otra problemática representa, sin embargo, la reconstrucción del contenido del libro precedente.

Al editar a Polibio a finales del siglo XVIII J. Schweighäuser ya se dio cuenta de que el libro treinta y cuatro debería tener un contenido totalmente consagrado a la geografía<sup>3</sup>. Pues lo cierto es que esa temática tenían los únicos fragmentos transmitidos con expresa referencia de su pertenencia a dicho libro. Por otro lado en su tercer libro ya Polibio había afirmado su intención de reservarse un lugar específico en su obra histórica para la Geografía. A partir de esas evidencias Schweighäuser consideró pertenecientes al libro 34 todas aquellas citas con contenido geográfico, aunque carecieran de referencia a un concreto libro. La mayoría de esa citas procedían de Estrabón. J. Schweighäuser, además, agrupó todas ellas en diez secciones. Estas habrían sido: (1) introducción; (2) sobre los viajes de Ulises, con una especial referencia a Sicilia; (3) crítica a sus predecesores, muy en especial a Eratóstenes por su credibilidad del relato del viaje boreal de Piteas; (4) sobre los lusitanos; (5) sobre España en general; (6) sobre la Galia; (7) sobre Italia; (8) sobre Tracia, Macedonia y Grecia; (9) sobre Asia; (10) sobre Alejandría de Egipto.

---

bio», en *Actas del Vº Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, 803-808; F.-J. Gómez Espelosín, *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid 1995, 48-53. Sin embargo, lo cierto es que no todos estos trabajos aportan nuevos análisis y que, con mucho, siguen siendo fundamentales los de A. Schulten, a pesar de sus ideas no siempre convincentes, y P. Pédech, además del siempre utilísimo, bien informado y prudente, F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, I y III, Oxford 1957 y 1979.

<sup>2</sup> Polyb., 3, 14, 9; 17, 2; 35, 3; 37, 10-11; 39, 4-8; 97, 5. Entre ellas destaca la famosa descripción topográfica de Cartagena (10, 10).

<sup>3</sup> J. Schweighäuser, *Polybii Megalopolitani Historiarum quidquid superest*, VIII,1, Leipzig 1795, 105 ss.

Dichas atribución y ordenación, por descontado, no constituían más que una hipótesis de trabajo. Pero los editores posteriores de Polibio -Bekker, Hultsch y Büttner-Wobst - las respetaron. Y se limitaron tan sólo a añadir otra serie menor de referencias latinas procedentes de Plinio el Viejo. Los estudiosos más recientes también han generalmente aceptado esta atribución tradicional. La misma, además, ha servido para obtener una idea general de las materias tratadas en el libro 34. Así, a partir de referencias en el propio Polibio y en Estrabón, Paul Pédech en 1956 señalaba cuáles habrían sido los tres grandes temas de tal libro: (1) una topografía o descripción general de los continentes y su posición en la esfera terrestre; (2) una corografía, o geografía descriptiva más una cartografía de Europa, en especial de sus territorios occidentales, hasta entonces objeto de escasa atención por la ciencia griega; y (3) una *periodeia* de África<sup>4</sup>.

Por supuesto que esta propuesta no puede probarse al cien por cien, ni puede utilizarse para la ordenación segura de los fragmentos y citas indirectas conservadas<sup>5</sup>. Pero sí parece haber bastante unanimidad tanto en lo que respecta a la finalidad precisa de este libro treinta y cuatro en el conjunto de las "Historias", como en que en él la corografía de la Península ibérica ocupaba un espacio proporcionalmente bastante amplio. Concretamente este libro habría tratado de dar coherencia<sup>6</sup> a la exposición histórica de Polibio, al hacer una referencia más o menos general a la geografía de la *ekoumene* en el momento mismo en que estaba pasando a ser por completo dominada por Roma, iniciándose así ya para la misma historia ecuménica, que era ya romana en gran medida, una serie de problemas militares de ámbito más regional que anteriormente.

Ciertamente esta especial atención a la Península ibérica se explica por varias razones. Por un lado no se puede olvidar el escaso conocimiento que

---

<sup>4</sup> P. Pédech, *La Géographie de Polybe* (nota 1), 5-7.

<sup>5</sup> Concretamente se disputa si en el libro 34 lo fundamental era la descripción geográfica de la Península ibérica y zonas aledañas, como la Galia, o por el contrario lo eran cuestiones más generales de Geografía; como muestra vid. los puntos de vista respectivamente divergentes de C. van Paassen, «*The classical tradition of Geography*, Groningen», 1957, 306-308 y F.W. Walbank, «*The Geography of Polybius*», *Classica et Mediaevalia*, 9, 1947, 169.

<sup>6</sup> C. van Paassen, *The classical tradition* (nota 5), 310 ss.

de las tierras y pueblos hispánicos tenían los griegos<sup>7</sup>. Lo que contrastaba vivamente con la importancia concedida a la misma en la crítica a Eratóstenes por su postura contraria a la credibilidad de los poemas homéricos como fuente de saber geográfico, y su mismo carácter oceánico<sup>8</sup>; es decir, ribereño de ese supuesto gran Océano exterior que bordeaba al conjunto de las masas continentales de la Tierra. En segundo lugar el propio Polibio había realizado una visita a la misma<sup>9</sup>. En fin, tampoco se podía olvidar que España había constituido el escenario de algunos de los acontecimientos bélicos más importantes de los años centrales del siglo II a.C. Y precisamente historiar esos hechos habría sido el objetivo de Polibio en los siguientes libros de sus "Historias". Sin embargo, y a pesar de lo dicho, tampoco parece razonable aceptar la posición maximalista adoptada en 1911 por Schulten. Según este último autor el libro treinta y cuatro habría contenido fundamentalmente una descripción corográfica de las Españas y de las Galias, que servirían de introducción a las guerras celtibéricas del 153-151 a.C.<sup>10</sup>

Para realizar tales afirmaciones el otrora profesor de Erlangen propuso también aumentar el número de los fragmentos polibianos a partir del libro tercero de Estrabón y de los *Iberiká* de Apiano. Concretamente Schulten pensaba en los siguientes pasajes: (1) las referencias a la geografía de Celtiberia en Estrabón<sup>11</sup>; (2) las noticias sobre la geografía y dimensiones de Lusitania, con los ríos existentes al norte del Tajo, transmitidas por Estrabón y también por Apiano<sup>12</sup>; (3) la conocida descripción estraboniana de los pue-

---

<sup>7</sup> Cf. M. Ninck, *Die Entdeckung von Europa durch die Griechen*, Basilea 1945, 191 ss.

<sup>8</sup> Eso explica que un pragmático como Polibio gastase tanto tiempo (§ 34, 2-4) en localizar los escenarios de los viajes de Ulises, cf. F.W. Walbank, *The Geography of Polybius* (nota 5), 169-172. Sobre el "antihomerismo" de Eratóstenes, oponiéndose así a lo que era un rasgo distintivo de la Geografía estoica, vid. en general C. van Paassen, *The classical tradition* (nota 5), 35 ss.

<sup>9</sup> Aunque ciertamente se discute la cronología de la presencia en España de Polibio, si ya en el 151, acompañando al joven tribuno Escipión Emiliano, o ya en tiempo de la guerra numantina en el 134, cf. P. Pédech, *La méthode historique de Polybe*, París 1964, 557-560.

<sup>10</sup> A. Schulten, *Polybius und Posidonius* (nota 1), 568.

<sup>11</sup> Strab., 3, 1, 6 (139C); 2, 11 (148C); 3, 1 y 2 (152C); y especialmente 4, 12-13 (162C-163C).

<sup>12</sup> Strab., 3, 3, 3-6 (152C-154C); App., *Ib.* 71-72.

blos y tribus serranas de galaicos, astures y cántabros<sup>13</sup>; y (4) la descripción de la llamada *mesogaia* ibérica por Estrabón<sup>14</sup>. Sin duda una postura tan excesiva como la contraria representada por Morr en su estudio de 1926 sobre las fuentes del libro tercero de Estrabón, que reducía prácticamente a nada la deuda de éste para con Polibio<sup>15</sup>.

Aunque el objetivo central del presente artículo no sea discutir la cuestión, ya muy debatida, de las fuentes del geógrafo de Amasia, sí que estimo conveniente señalar cómo la crítica actual tiende a considerar mucho más importante la deuda de Estrabón respecto de Posidonio<sup>16</sup>. Hasta el punto que bastante de las supuestas citas polibianas señaladas en su día por Schulten en el mejor de los casos habrían sido incorporadas a su obra por el intermedio de la del filósofo apameno<sup>17</sup>. Por otro lado la reciente identificación del papiro antinopolitano conteniendo el inicio de la "Geografía" de Artemidoro,

---

<sup>13</sup> Strab., 3, 3, 7 (155C).

<sup>14</sup> Strab., 3, 4, 10 (161C) y 12-16 (162C-164C).

<sup>15</sup> A. Schulten, Polybius und Posidonius (nota 1), 574-581; J. Morr, *Die Quellen von Strabons drittem. Buch*, (Philologus Suppl. XVIII, Heft 3, Leipzig, 1926). La propuesta de este último se apoyaba en un análisis de la lengua de Estrabón, en la que se creyó ver indudables rasgos posidonianos, realizado por R. Munz, *Quellenkritische Untersuchungen zu Strabo's Geographie, mit besonderer Rücksicht auf die posidonianische Sprachtheorie*, Diss., Basilea 1918. Una posición intermedia es la que propuso P. Pédech, «La Géographie de Polybe» (nota 1), 15 nota 39.

<sup>16</sup> Así W. Theiler (*Poseidonios. Die Fragmente*, Berlín – Nueva York, 1982) considera procedentes de Posidonio Strab., 3, 3, 3-7 (= F20-22); 3, 4, 13 (= F91) y 3, 4, 16 (= F24); aunque por su parte L. Edelstein – I.G. Kidd, *Posidoniusl. The fragments*, Cambridge 1972) sólo eliminan de ese listado Strab., 3, 3, 6-7, no obstante su criterio de atribución de fragmentos extremadamente restrictivo; y J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, Munich 1983, 96-116. El último editor del libro III de Estrabón, F. Lasserre (*Strabon. Géographie [Livres III et IV]*, Paris 1966, 5-7) ha vuelto casi a la postura extrema de Morr, considerando sólo la posibilidad de un préstamo directo de Polibio para § 3, 2, 10 (148C); por su parte ya M. Dubois, *Examen de la Géographie de Strabon. Étude critique de la méthode et des sources*, Paris 1891, 287-301, a pesar de infravalorar la influencia de Posidonio, consideró que el influjo de Polibio sobre el de Amasia era más de conceptos e ideas generales que de descripciones concretas.

<sup>17</sup> W. Aly, *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographika*, Bonn 1957, 109-114

ha permitido comprobar cómo Estrabón es deudor del de Efeso a la hora de estructurar la descripción de la Península ibérica en su libro tercero<sup>18</sup>.

Es claro que no podemos realizar aquí una *Quellenforschung* de los datos hispanos de Estrabón. Y, además, no creo que pudiera avanzar mucho más allá de las conclusiones alcanzadas en 1957 por Wolfgang Aly. Como es suficientemente conocido éste propuso añadir a la fundamental base posidoniana el resultado de la lectura de algún analista romano, como podría haber sido Tanusio Gémino<sup>19</sup>. Desgraciadamente esta última suposición tampoco escaparía fácilmente a la acusación de pretender iluminar *obscuria per obscuriora*, frecuente en estas lides de investigación de fuentes en obras del tardohelenismo. Pues, aunque se nos haya transmitido que este autor latino escribiera tanto como el Tostado, la verdad es que son muy pocos los fragmentos seguros que a él podemos adscribir<sup>20</sup>.

Sin embargo sí que considero más útil hacer alguna disquisición sobre la posible utilización de Polibio por Apiano en lo referente a la narrativa de este último sobre las guerras peninsulares de mediados del siglo II a.C. Y ello porque pienso que nos puede arrojar alguna luz sobre la aplicación por Polibio de sus ideas antropológicas a la hora de describir y comprender a los indígenas hispanos de aquel momento histórico.

La *Quellenforschung* de Apiano es uno de los clásicos berenjenales que a este respecto son la mayoría de los textos del tardío helenismo y de época imperial<sup>21</sup>. La complejidad aumenta además al imponerse los más recientes puntos de vista en favor de una utilización, tanto directa como indirecta-

---

<sup>18</sup> C. Gallazzi – B. Kramer, «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit», *Archiv für Papyrologie*, 44, 189 ss.

<sup>19</sup> W. Aly, *Strabon von Amaseia* (nota 17), 133 ss.

<sup>20</sup> Remito aquí a L.A. García Moreno, «Tanusio Gémino, ¿Historiador de Tánger o de Lixus?», en P. Sáez – S. Ordóñez, edd., *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, 1994, 463-474; e id., *Etnografía y Paradoxografía en la historiografía latina de la República y Época Augústea*, *Polis*, 6, 1994, 85-87.

<sup>21</sup> Una investigación que debiera siempre partir de las propuestas hechas por E. Schwartz en su artículo del Pauly – Wissowa de 1896 (ahora recogido en *id.*, *Griechische Geschichtschreiber*, Leipzig 1957, 361-392. Sobre la presencia de Polibio en Apiano vid. También: C. Leidl, *Appians's 'Annibaiké'*, en W. Haase – H. Temporini, edd., *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 34.1, Berlín – Nueva York 1993, 453-455 y K. Brodersen, *Appians Antiochike (Syriaka 1.1 – 44.232)*, Munich 1991, 238 ss.

mente, de varias fuentes por parte del historiador alejandrino. Un tal presupuesto es el que sostuvo hace algunos años el filólogo magiar István Hahn<sup>22</sup>. Por otro lado éste admite también la posibilidad de que Apiano, para unos mismos hechos, pudiera haber utilizado varias fuentes contemporáneas de los mismos, procediendo a su cruce y mixtificación.

En su estudio Hahn utilizó dos criterios relativamente objetivos a la hora de distinguir cesuras en el posible seguimiento de una fuente principal por parte de Apiano: la presencia, o no, de discursos, así como la longitud de éstos, y de arengas, así como los criterios de indicar la cronología de un evento, bien mediante las Olimpiadas o bien mediante otro procedimiento diferente. De esta manera Hahn llegó a distinguir dos porciones bien distintas en las *Iberiká*. Por un lado estaría una primera parte, que llegaría hasta la guerra de Viriato inclusive, y por otro una segunda parte con los acontecimientos posteriores a aquélla, incluyendo su larga narrativa sobre la guerra de Numancia. Para la primera parte Apiano habría utilizado una o varias fuentes principales de indudable procedencia griega o helenizante. Dada la declarada preferencia de Apiano por usar en lo posible fuentes lo más contemporáneas posible a los hechos historiadados Hahn pensó en Fabio Pictor para los §4 a §14. Una suposición que adquiere mayor verosimilitud, además, si se observan sus sustanciales diferencias con el texto conservado de Polibio, bien directamente o por intermedio de Tito Livio. Por su parte la clara unidad temática representada por los parágrafos 158 a 278, que se ocupan de las guerras contra los pueblos célticos y lusitanos, con una especial referencia a Viriato, parece lógico que se debiera a que Polibio fue la guía principal del historiador alejandrino a la hora de redactarlos<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> I. Hahn, «Appian und seine Quelle», en G. Wirth & alii, edd., *Romanitas Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit*, Berlín – Nueva York 1982, 251-276. Una conclusión semejante –seguimiento de una fuente principal, pero complementariedad de otras– fue la del importante estudio de A. Klotz, *Appians Darstellung des Zweiten Punischen Krieges*, Paderborn 1936.

<sup>23</sup> I. Hahn, «Appian» (nota 22), 257 ss. y 267-270; *id.*, «Appian und Hannibal», *Acta Antiqua A.S. Hungaricae*, 20, 1972, 95 ss., que estrictamente considera que la dependencia de Polibio llegaría hasta el año 144, mientras que la narrativa de la guerra de Numancia lo sería de Rutilio Rufo. Ya H. Simon (*Roms Kriege in Spanien 154-133 v.Chr.*, Frankfurt 1962, 36 nota 41 y 107 nota 10) había pensado en las mismas fuentes; mientras que A. Shultens (Polybius und Posidonius [nota 1], 568 ss.) había considerado a Polibio fuente de la narrativa de Apiano para las guerras celtibéricas y lusitanas, incluida la última de Numancia. Contrario a esa matriz polibiana en

En otra ocasión ya tuve la oportunidad de señalar en qué gran medida el relato de las luchas de estos años en Apiano presenta una clara tendencia favorable a Escipión Emiliano, muy crítica hacia los miembros de la *nobilitas* hostiles a la preponderancia de aquél. En especial destacan los durísimos juicios contra Lúculo y contra Galba. También es significativo que el único de los generales romanos, de entre los que lucharon contra Viriato, que merece una opinión aprobatoria sea Máximo Emiliano. Pues se trata éste de un miembro de ese clan político y familiar de Escipión<sup>24</sup>. A todo ello habría que unir algunos otros hechos significativos, como serían la narración *in extenso* del famoso combate singular del jovencísimo Escipión Emiliano en Interactia, destacando con la amedrentada cobardía de su general en jefe, el avaricioso Lúculo, que coincide en todo con el relato del mismo evento en Polibio, según nos ha sido transmitido por otra fuente<sup>25</sup>; o la misma mención del valor demostrado por Fanio, el cuñado del "escipionísimo" Lelio, en el 142 contra el terrible Viriato<sup>26</sup>. De forma tal que todo en su conjunto viene a reforzar la idea de que en estos pasajes de su obra Apiano utilizó como guía principal a Polibio.

---

la narrativa de Apiano referente a las guerras celtibéricas y también lusitanas se han mostrado últimamente A. Sancho Royo («En torno al 'Bellum Numantinum' de Apiano», *Habis*, 4, 23 ss.) y L. Pérez Vilatela (*Lusitania. Historia y etnología*, Madrid 2000, 30 ss.) aunque basándose casi exclusivamente en pequeñas diferencias – más ortográficas que de otra índole– en unos pocos nombres propios. Pérez Vilatela, por su parte (*ibidem*, 50-53), se inclina por una dependencia completa de Rutilio Rufo; pero, con independencia de que de la obra del senador romano se conozca realmente poco (cf. H. Bardon, *La littérature latine inconnue*, I, París, 1952, 110-112 de cuya obra se ha conservado casi nada seguro) lo más seguro es que Rutilio sirviese de informante de su amigo Posidonio (cf. H. Strasburger, «Poseidonios on problems of the Roman Empire», *Journal of the Roman Studies*, 55, 1965, 41), y la narrativa posidoniana de Viriato, que se observa con seguridad a partir de Diodoro (vid. *infra*) sí que muestra una realidad onomástica muy diferente de la de Apiano.

<sup>24</sup> App., *Ib.*, 51-53; 58; 60 y 65. Cf. L.A. García Moreno, *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana*, Alcalá de Henares 2001, 132-134 (una primera versión de este trabajo se publicó en 1989).

<sup>25</sup> App., *Ib.*, 53-54; Pol., 35, 5 y frag. 31, así como otras noticias menores, de igual procedencia historiográfica, recogidas por A. Schulten, *Las guerras de 154-72 a. De J.C. (Fontes Hispaniae Antiquae, IV)*, Barcelona 1937, 28-29.

<sup>26</sup> App., *Ib.*, 67.



El lector de estos capítulos de los *Iberiká* capta de inmediato que la narrativa del alejandrino se limita principalmente a mencionar y narrar hechos de armas, situándolos en una secuencia cronológica. A este respecto el relato de Apiano sobre las luchas de Viriato ofrece un marcado contraste con las noticias fragmentarias de Diodoro Sículo transmitidas por sus compiladores bizantinos tardíos<sup>27</sup>. Pues en Diodoro abundan, por el contrario, sobre manera las anécdotas de marcado carácter antropológico e incluso paradoxográfico, presentando la conducta del caudillo lusitano en todo conforme a la ideal del rey-sabio de la tradición que se suele llamar cínico-estoica, propia de más de un historiador helenístico de las sociedades primitivas, históricas o fantásticas<sup>28</sup>. Si a ello unimos algún otro detalle determinante, como es la diferencia de nombres de los traidores asesinos de Viriato en Apiano y en Diodoro<sup>29</sup>, no queda más remedio que considerar que ambos historiadores a la hora de narrar las hazañas y desventuras del lusitano se basaron en fuentes completamente distintas. De momento baste decir que el Viriato de Diodoro, que es sin duda el que ha prevalecido en la posterior historiografía, antigua y moderna, tiene un terrible tufo posidoniano, muy difícil de rebatir, por no decir por completo imposible<sup>30</sup>.

La verdad es que el relato de estas luchas en Apiano, con su ausencia de notas coloristas más o menos paradoxográficas, concuerda muy bien con lo que era la norma de la llamada historiografía "pragmática" conspicuamente encarnada por Polibio. La presencia de algún que otro discurso -sin duda, resumido en Apiano y en estilo indirecto- y referencia geográfica, como la de la riqueza del territorio carpetano<sup>31</sup>, en absoluto repugna, sino todo lo contrario, a lo que era la norma de Polibio. Sin embargo Apiano, como colo-

---

<sup>27</sup> Diod., 33, 1; 7; 21 y 21<sup>a</sup>.

<sup>28</sup> A este respecto vid. los estudios, totalmente independientes pero coincidentes en sus conclusiones, de J. Lens, «Viriato, héroe y rey cínico», *Estudios de Filología griega*, 2, 1986, 253-27 y L.A. García Moreno, *De Gerión a César* (nota 22), 139-152 (estudio publicado en una primera versión en 1988). Véase también el ecléctico M. Pastor, *Viriato. La lucha por la libertad*, Madrid 2000, 137-142; por su parte L. Pérez Vilatela, *Lusitania* (nota 23), 271-275 no acaba de comprender las implicaciones de tal tesis a la hora de juzgar el material de Diodoro para la reconstrucción del histórico Viriato.

<sup>29</sup> App., *Ib.*, 71; Diod., 33, 21.

<sup>30</sup> J. Lens, «Viriato» (nota 28), 265; J. Malitz, *Die Historien* (nota 16), 121-128.

<sup>31</sup> App., *Ib.*, 64; Polibio en un famoso pasaje (§ 34, 8, 7 [= Athen., 302C]) describió con alabanza las riquezas agrícolas de Lusitania.

fón a su narrativa de la guerra de Viriato, se permite unas líneas de matiz antropológico. Unas que destacan brutalmente en el conjunto de estas páginas de sus *Iberiká*.

Dice así Apiano: "Tan grande fue el recuerdo que dejó tras sí Viriato. Un hombre que, siendo bárbaro, poseyó las más elevadas cualidades del mando, y estuvo siempre en un primer plano al encarar los peligros y fue el más igualitario a la hora de dividir las ganancias. Pues nunca consintió en adueñarse de una porción mayor, aunque siempre se lo solicitasen; e incluso lo que tomaba lo dividía entre los más valientes. Por ello sucedió -lo que es la tarea más difícil y que nunca es realizada con facilidad por general alguno- que en los ocho años de esta guerra, en un ejército compuesto de todo tipo de elementos nunca hubo sediciones y los soldados siempre obedecieron y estuvieron dispuestos para el riesgo"<sup>32</sup>.

Un moderno estudioso español ha llegado hace pocos años a afirmar, con un exceso de apresuramiento y una falta de conocimiento, que la visión de los indígenas hispanos por parte de Polibio "no estaba ... desprovista de prejuicios de tipo moral o cultural y presentaba a los bárbaros con todas las cualidades negativas que la tradición griega les había asignado. Sus héroes eran por lógica los romanos"<sup>33</sup>. Por lo que, a juzgar por afirmaciones como éstas, deberíamos pensar necesariamente que el pasaje de Apiano sobre Viriato que acabo de evocar difícilmente podría derivar de Polibio. Y esta vez sí que por lógica, ese mismo especialista se habría de mostrar perplejo a la hora de analizar las fuentes de Apiano en sus *Iberiká*<sup>34</sup>. Sin embargo un más

---

<sup>32</sup> App., *Ib.*, 75.

<sup>33</sup> F.-J. Gómez Espelosín, *La imagen de España* (nota 1), 51. Por supuesto que el autor parece ignorar un trabajo como el de D. Musti (*Polibio e l'imperialismo romano*, Nápoles 1978, 47 ss., con referencia a puntos de vista coincidentes de Walbank y Momigliano), cuya lectura le habría hecho dudar de tan apodictica afirmación "por lógica".

<sup>34</sup> F.J. Gómez Espelosín, «Appian's 'Iberiké'. Aims and Attitudes of a Greek Historian of Rome», en W. Haase – H. Temporini, edd., *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 34.1, Berlín – Nueva York 1993, 423, que más que perplejidad incluso refleja la confusión del autor (todavía más manifiesta en el apartado correspondiente de su *Apiano: Sobre Iberia y Anibal*, Madrid 1993, 26-30). Tal vez sea éste uno de los grandes problemas de un sector de la moderna historiografía sobre la Antigüedad, en España y fuera de ella: que se confunde la auténtica investigación con hacer una síntesis más o menos honesta a base de lecturas de la bibliogra-

atento y sabio conocimiento de la totalidad de la obra de Polibio puede depa-  
rarnos un juicio diametralmente distinto.

Dado el objetivo y ámbito esencial de Polibio en sus "Historias" -al me-  
nos a juzgar por las porciones conservadas- no parece que en ellas existiesen  
largas digresiones etnográficas, en las que se describieran con todo lujo de  
detalle las formas de vida y de organización social y política de las gentes  
"no civilizadas". Cosa que constituyó parte muy importante del quehacer de  
otros historiadores helenísticos contemporáneos suyos<sup>35</sup>. De tal forma que,  
en los tratados sobre la Etnografía griega al uso, o no se ha considerado útil  
dedicar una particular sección a Polibio<sup>36</sup> o se le han dedicado bastante me-  
nos páginas que a su gran continuador, Posidonio<sup>37</sup>. Sin embargo, y a pesar  
de que Polibio enfocó su historia en la narrativa política contemporánea y  
prácticamente referida al ámbito civilizado grecorromano, en absoluto eso  
supone que el historiador de Megalópolis no tuviera un evidente interés por  
las etapas primitivas de la evolución social y política humana, y que no estu-  
viera convencido del papel determinante de esas primeras fases para explicar  
la realidad contemporánea de los civilizados.

En primer lugar nada prueba que Polibio tuviera una visión tan negativa  
sobre los bárbaros. Como mínimo habría que decir que su opinión sobre los  
tales era neutral, tal y como en su día ya señaló el Müller<sup>38</sup>. Cosa que no  
podía ser menos en un intelectual como Polibio que valoraba positivamente  
los tiempos primitivos de la Humanidad. Es más, también consideraba que  
necesariamente todas las sociedades humanas estaban destinadas a corrom-

---

fia, más o menos críticas y rápidas, o incluso ni siquiera revisadas sino sólo conoci-  
das de segunda mano.

<sup>35</sup> Como fue el caso bien conocido de su contemporáneo Agatárquides de Cnido y  
de su mismo continuador Posidonio.

<sup>36</sup> Así en la tesis de K. Trüdinger, *Studien zur Geschichte der griechisch-  
römischen Ethnographie*, Diss., Basilea 1918.

<sup>37</sup> Así en la clásica, y todavía fundamental, monografía de K.E. Müller, *Ges-  
chichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung*, I, Wiesbaden  
1972. Posiblemente el no haber hecho una semejante distribución de páginas por  
parte de J. Caro Baroja (*La aurora del pensamiento antropológico. La antropología  
en los clásicos griegos y latinos*, Madrid 1983) sea prueba suficiente de los defi-  
cientes conocimientos y excesiva rapidez con la que nuestro gran polígrafo trataba  
ciertos temas.

<sup>38</sup> K.E. Müller, *Geschichte* (nota 37), 301 nota 646.

perse en su proceso evolutivo, y según una serie sin fin de ciclos separados por cataclismos<sup>39</sup>.

Es algo de sobra conocido por los estudiosos auténticos de Polibio que estas ideas las expuso el historiador en su famoso libro sexto. Aquél que estaba dedicado a la constitución romana, y que habría de funcionar como una especie de prólogo teórico para explicar lo que vendría a continuación: la increíble dominación de la *ekoumene* por Roma, conseguida en unos poquísimos decenios.

Dice así el pasaje en cuestión: “¿A qué orígenes me refiero y de dónde digo yo que vieron la primera luz los regímenes políticos? Cuando a causa de las inundaciones, de las epidemias, de la pérdida de cosechas y de otras causas tales se produce la destrucción del género humano –calamidades que, según sabemos, se han producido ya y la razón exige que se vuelvan a producir muchas veces más-, desapareciendo entonces todas las artes y todas las actividades, cuando a partir de los gérmenes que quedan, por llamarlo así, se acrecienta de nuevo el número de los hombres, es entonces, ciertamente, cuando los hombres, como ocurre entre los demás seres vivos, se agrupan (es natural que, en esas condiciones, a causa de su debilidad física se congreguen en grupos de igual naturaleza), resultando forzoso que el que sobresale por su fuerza corporal y su audacia de espíritu se ponga al frente y domine, lo mismo que, al observar esto en los seres vivos carentes de razón, se tiene que considerar que ello se debe a la acción indiscutible de la naturaleza, ya que entre ellos vemos que los más fuertes llevan la cabeza sin disputa, pienso en los toros, los jabalís, los gallos y otros animales parecidos. En sus comienzos es natural que los hombres y sus vidas fueran así y que se agruparan a la manera de los animales, siguiendo a los más fuertes y poderosos. Entre ellos, el límite de la autoridad es la fuerza y a esto se le podré dar el nombre de monarquía. Pero, cuando con el tiempo se produce entre estos grupos una comunidad de vida y de costumbres, comienza entonces la realeza y se forma en los hombres la noción del bien y de la justicia así como de sus contrarios..... (§ 6, 6, 7) De la misma manera, cuando, por el contrario, un hombre se defiende ante el peligro en favor de todos y afronta y aguanta las em-

---

<sup>39</sup> Cf. A.O. Lovejoy – G. Boas, *Primitivism and related ideas in Antiquity*, Baltimore 1935, 216-220, precisando más que lo que valoraba Polibio no era precisamente el para él más primitivo estadio de la Humanidad, en el que los hombres vivían y se comportaban como los animales gregarios, sino el segundo, en el que habría aparecido la realeza basada ya no en la fuerza física sino también en el consenso.

bestidas de las bestias más feroces, es normal que tal hombre obtenga de las gentes el título de benefactor y protector y que, en cambio, el que actúa de forma contraria reciba la reprobación y las iras.... (§6, 6, 9) Cuando de estos dos tipos de hombre el que está al frente y posee el poder máximo corrobora con su autoridad lo que la mayoría considera como lo bueno, y sus súbditos creen que da a cada uno según sus méritos, éstos le obedecen y contribuyen a salvaguardar su poder, aunque sea un anciano, ya no por temor o por la fuerza, sino más bien por adhesión a sus criterios, defendiéndolo unánimemente y luchando contra los que conspiran contra su soberanía. De este modo se transforma insensiblemente de monarca en rey, cuando la razón ocupa el ejercicio del mando en vez de la pasión y la fuerza.... (§6,7,4) Antiguamente, los que una vez eran elegidos y alcanzaban este poder envejecían en sus tronos, fortificando y amurallando lugares bien escogidos, anexionando territorios, con vistas tanto a la seguridad como a tener abundancia de recursos para sus súbditos. Al mismo tiempo, al ocuparse en esto, quedaban fuera de toda calumnia y envidia, ya que no mantenían diferencias ni en el vestido, ni en la comida y bebida, sino que llevaban un tipo de existencia semejante a los demás y hacían siempre una vida igual a la del pueblo”<sup>40</sup>.

De la comparación del texto de Polibio con el de Apiano referente al liderazgo de Viriato, que traducimos con anterioridad, se deduce con claridad cómo este último se conforma al ciento por ciento al momento de transformación de la monarquía o jefatura primitiva en la llamada "realeza" según Polibio: concretamente el paso del gobierno basado solamente en la fuerza a otro que lo estaba también en el consenso de sus súbditos. Un consenso que nacía de la conciencia que éstos tenían de las ventajas que les otorgaba la jefatura de aquél. Pues éstas consistían, según el citado pasaje polibiano, en su defensa ante los peligros y ataques de sus enemigos, así como en dar a cada cual la recompensa que mereciera. Una jefatura basada en el asentimiento general que llegaba incluso a que sus súbditos le conservasen en el poder "cuando (éste) envejece... a protegerle y combatir por él contra los que conspiran para derrocarlo". Precisamente, a la hora de narrar el vil y traicionero asesinato de Viriato, Apiano nos recuerda cómo lo que más había dolido a sus seguidores habría sido no poder encontrar a sus asesinos y vengar así su muerte. Es más, la misma facilidad con la que sus asesinos pudieron llevar a cabo su fechoría se habría debido, según el relato de Apiano, a que

---

<sup>40</sup> Polyb., 6,5,4 – 6, 7, 5. Se sigue aquí la traducción al español de C. Rodríguez Alonso (*Polibio. Selección de Historias*, Torrejón de Ardoz 1986, 159-162).

Viriato no tenía miedo alguno de sus subordinados, por lo que carecía de guardias apostados delante de su tienda de campaña, permitiendo a todos el acceso a ésta<sup>41</sup>.

Según la teoría antropológica de Polibio, el hecho fortuito que hacía a los hombres primitivos tomar conciencia de lo que era moralmente bueno o reprochable residía en la misma indignación surgida de la contemplación de una fechoría contra algún miembro del humano y primitivo grupo presocial, "pues prevén el futuro y piensan que también a ellos les puede ocurrir algo parecido"<sup>42</sup>. Precisamente era esto lo que según Apiano les sucedió a los lusitanos en la víspera de que Viriato tomara el mando sobre ellos: la famosa maldad del gobernador Galba, que hizo reunir a una gran multitud de lusitanos bajo la engañosa promesa de entregarles tierras, para en su lugar realizar sobre los indefensos una cruel carnicería. Conciencia moral del "mal" que de inmediato, a decir de Polibio, ocasionaba el reconocimiento como líder de aquél del grupo que les defendiera. Exactamente lo que había sucedido con Viriato según Apiano<sup>43</sup>. En fin, también el comportamiento de Viriato descrito por el historiador imperial romano concreta en todo con lo propio de los primeros auténticos reyes justos de Polibio. Pues Viriato procedió a fortificar y amurallar los lugares estratégicos, adquirió tierras para garantizar la vida de sus subordinados, y no se distinguió ni en el vestido ni en la comida de los demás<sup>44</sup>.

Este paralelismo entre el Viriato de Apiano y el "primer rey" de la Antropología polibiana cobra un mayor significado dada la conocida singularidad conceptual de esta última. En efecto, hoy día hay unanimidad en la crítica sobre la antigua procedencia de la concepción polibiana de los orígenes de la sociedad humana. De forma que ésta se relaciona con teorías nacidas en el siglo V a.C. y a principios del IV a.C., y no con otras corrientes en tiempos helenísticos y de indudable tradición estoica y/o cínica. Sería precisamente ésta la razón de los varios paralelismos entre a teoría polibiana y la que Platón presenta en el tercer libro de las "Leyes"<sup>45</sup>. Es más, hace ya algunos años el filólogo norteamericano Thomas Cole creyó ver el origen de las ideas de

---

<sup>41</sup> App., *Ib.*, 71.

<sup>42</sup> Polyb., 6, 6, 5.

<sup>43</sup> App., *Ib.*, 60-62.

<sup>44</sup> Polyb., 6,7,4-5, y App., *Ib.*, 68; 69; 75.

<sup>45</sup> K.E. Müller, *Geschichte* (nota 37), 302 ss.

Polibio en el atomista Demócrito<sup>46</sup>. Sea el que sea el grado de aceptación que demos a esta última afirmación, lo que no se puede negar es que lo que distingue nítidamente la concepción del origen de la realeza en Polibio de otras más usuales en su propia época, y más o menos teñidas de Evemerismo, es su carácter gradualista. Es decir, en que esa sustitución del mero predominio de la fuerza, propio del primitivo "monarca", por la aceptación de la Ley, o lo que es lo mismo, del predominio de unas normas administradas por el "rey" y basadas en unos valores morales asumidos por la comunidad sociopolítica, venga a producirse tras un "incidente" de injusticia, que hacía temer a la comunidad por su futuro, engendrando así la noción del "mal". Y exactamente eso es lo que el relato de Apiano refleja al narrar el ascenso al liderazgo lusitano de Viriato y el gobierno de éste<sup>47</sup>.

A diferencia del "sabio" propio de la primitiva Monarquía de los estoicos, muy bien analizada por Posidonio<sup>48</sup>, para Polibio en aquella había todavía bastante del antiguo y simple predominio del "más fuerte". Así se explica que en la descripción de Viriato por Posidonio, tal y como se nos ha conservado en los fragmentos transmitidos resumidamente de Diodoro, se caracteriza al lusitano como un auténtico sabio en la más pura tradición cínic-estoica, incluso capaz de expresarse por medio de conocidas diatribas cínicas, nos obstante "que jamás había recibido una educación regular"<sup>49</sup>.

En definitiva, estamos proponiendo aquí una matriz distintivamente polibiana en el relato que Apiano nos ha legado sobre Viriato y los lusitanos. Un relato en el que, conforme con la ideas muy propias de Polibio, se hace especial hincapié en la comunidad de intereses y comportamientos del grupo que se agregó al caudillo lusitano, no obstante que sus miembros procedieran de tribus y etnias diferentes, atraídos al conocer la salvación lograda para los suyos por Viriato frente al "mal" romano<sup>50</sup>.

---

<sup>46</sup> T. Cole, *Democritus and the sources of Greek Anthropology*, Western Reserve University, 1967, 80-96. Sobre la numerosa bibliografía que este paso polibiano ha suscitado vid. F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, I, Oxford, 1957, 643-645.

<sup>47</sup> App., *Ib.*, 61-62 y 75.

<sup>48</sup> Cf. G. Rudberg, *Forschungen zu Poseidonios*, Uppsala – Leipzig, 1918, 55 ss.

<sup>49</sup> Diod., 33, 7, 5-7; y cf. los estudios citados *supra* en la nota 28.

<sup>50</sup> App., *Ib.*, 62·ὄδε μὲν ἐξ ἀέλπτου στρατὸν ἀπογιγνώσκοντα αὐτοῦ περιέσωσε, καὶ τὸ στρατήγημα τότε περιφερόμενον ἐς τοὺς τῆδε βαρβάρους ἐξῆρεν αὐτόν, καὶ πολλοὶ

Apiano intercala en su relato de la guerra de Viriato la expedición de Bruto Galaico<sup>51</sup>. Lo cual descoloca violentamente la principal guía cronológica de su narrativa. Un hecho que sólo se explicaría fácilmente si se admitiera que ya ocurría en su fuente, es decir, en Polibio. En la historia de la expedición de Bruto, Apiano nos ha transmitido un curioso retrato antropológico referido a los brácaros (§72). Al decir del alejandrino éstos eran un pueblo que destacaba por su belicosidad. De tal manera que nunca retrocedían en el combate ni soltaban jamás grito alguno de dolor al morir. En fin, solían ir a la batalla en compañía de sus mujeres, que eran igual de aguerridas que sus hombres.

¿Tendría también esta digresión etnográfica sobre el pueblo de los brácaros un origen polibiano? Lo cierto es que, como sabemos, habría de tener una gran fortuna en la literatura paradoxográfica posterior<sup>52</sup>. Pero me interesa aquí tratar otro asunto de más enjundia, y heterodoxo en mi opinión: el de la posible original matriz polibiana de la famosa descripción de Estrabón sobre los pueblos “montañeses” de la península<sup>53</sup>.

---

πανταχόθεν ἀντὶ προσεχώρου . *Ib.*,75:... ἔτεσιν ἄκτῳ τοῦδε τοῦ πολέμου παμμυγῆς γῆσπρατὸς ἀστασίαστος ἦν καὶ κατήκοος ἀεὶ καὶ ἐς τοὺς κινδύνους ὀξύτατος.

<sup>51</sup> App., *Ib.*, 71-73.

<sup>52</sup> Vid. el conocido paso de Antonio Diógenes referido a los artabros galaicos transmitido por el patriarca Focio (*Bibl.*, cod. 166, p. 110 de la edición de Bekker), cf. E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, 3ª ed., Leipzig 1914, 284 ss. y J. Caro Baroja, *Los pueblos del norte de la Península ibérica*, 2ª ed., San Sebastián 1973, 37.

<sup>53</sup> Tradicionalmente, desde A. Schulten (*Estrabón. Geografía de Iberia [Fontes Hispaniae Antiquae VI]*, Barcelona 1952, 213) y J. Caro Baroja (*Los pueblos del norte* [nota 52], 39; id., *Los Pueblos de España*, I, 2ª ed., Madrid 1975, 191, pero publicados originalmente en 1943 y 1946, respectivamente), se ha considerado que todo lo que dice Estrabón en estos capítulos (§3, 3, 6-7) se refiere a los pueblos del norte de España, desde Galicia a Vasconia. Con independencia de la necesidad de tener en cuenta que la división provincial romana y la percepción cartográfica de la península en que se basa la descripción de Estrabón, que ya no incluían a los pueblos galaicos dentro de Lusitania y giraban hacia el septentrión toda esta última provincia (cf. en último lugar J.Mª Gómez Fraile, «Reflexiones críticas en torno al antiguo ordenamiento étnico de la Península Ibérica», *Polis*, 13, 2001, 89 ss.), lo cierto es el de Amasia explícitamente señala que está tratando de los pueblos serranos que habitaban al norte del Tajo hasta el Océano septentrional, que hasta hace poco se consideraban también lusitanos, aunque en su día eran preferentemente denominados



Como es de sobra sabido entre los estudiosos, el geógrafo helénico la introduce tras realizar una descripción geográfica de las tierras occidentales peninsulares situadas al norte del Duero. Y resulta evidente que para confeccionar esta última Estrabón manejó varias fuentes. Para el de Amasia no debió ser tarea fácil coordinarlas, pues serían de diferente época y todavía el extremo noroccidental hispano no era bien conocido, pues su incorporación al pleno dominio romano no se había conseguido hasta las famosas guerras cántabro-astures de Augusto (26-19 a.C.)<sup>54</sup>. Ciertamente no es mi propósito aquí hacer un estudio pormenorizado de la cuestión, interesándome tan sólo señalar cómo algunos indicios permiten descubrir una matriz no posidoniana para esta descripción, así como su relación con una narrativa histórica de la expedición de Bruto que en absoluto contradice a la que nos ha transmitido Apiano y que acabamos de demostrar su dependencia de Polibio.

---

“callaicos” (§3, 3, 2 y 4, 20), y que su primer contacto con los romanos se había producido con motivo de la expedición de Bruto (§3, 3, 2 y 7); la afirmación de que la bellota constituía la base alimenticia de esos pueblos serranos (§3, 3, 7 = 155C) elimina a las poblaciones de la orla cantábrica, y refleja en cambio muy bien la flora de las tierras montañosas del occidente peninsular al norte del Tajo.

<sup>54</sup> No oculto que la delimitación de esta Lusitania de Estrabón presenta problemas complejos muy difíciles de resolver, al haber mezclado el de Amasia fuentes e informaciones diferentes que, a mi entender, corresponderían a tres momentos distintos del conocimiento de las tierras noroccidentales de la península por Roma: (1) el de Polibio, que se basaría en la expedición de Bruto; (2) el de Posidonio, fruto de su estancia gaditana para estudiar las mareas; (3) el reciente de las campañas augústeas, con las varias adscripciones provinciales de estas tierras que se sucedieron en un breve período de tiempo (sobre ello vid., aunque no se esté totalmente de acuerdo con algunas de sus conclusiones, F. Costabile, *Tessera Paemeiobrigensis*, Roma 2000, 50-61, y G. Alföldy, «Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien», *Zeitschrift f. Papyrologie und Epigraphik*, 131, 2000, 183-186 y 203-205, pero incluso aunque se tratase de una “provincia dentro de una provincia” un hecho así pudo también conducir a confusiones). L. Pérez Vilatela (*Lusitania* [nota 23], 57-77) es quien más ampliamente ha tratado este tema de los límites, y las fuentes de los mismos, de la Lusitania de Estrabón; pero, aunque tiene aciertos indudables, producto de su análisis libre de prejuicios, comete también algún error muy grave, como el de interpretar mal el paso estraboniano (§3, 3, 3 = 152C) en el que se señalan los límites de su Lusitania, pues si el meridional, el occidental y el septentrional lo constituyen respectivamente el Tajo y el Océano, es evidente que el oriental, que lo marcan carpetanos, vacceos, vettones y callaicos, exige que estos pueblos no se incluyan dentro de esa Lusitania.

En primer lugar cabe resaltar cómo la enumeración de los ríos situados al norte del Duero (§3, 3, 4 = 153C) se limita a los ya conocidos por la antigua expedición de Bruto. De modo que la explícita cita de Posidonio es una glosa evidente añadida por Estrabón al comprobar cómo en Posidonio se encontraban datos distintos a los de la fuente principal que en ese momento debía estar siguiendo<sup>55</sup>. Y por eso precisamente ese párrafo del texto estraboniano termina con una expresa mención a Bruto; indicando, igual que Apiano<sup>56</sup>, que la orilla de ese río constituyó el límite de la expedición del general romano. A continuación (§3, 3, 5 = 154) Estrabón afirma que los pueblos, que habitaban dichos parajes, solían pasar el Tajo para hacer expediciones de saqueo. Lo que coincide completamente con el motivo expresado por Apiano al hacer su digresión sobre Bruto, interrumpiendo su relato de las guerras de Viriato<sup>57</sup>.

Pues bien, lo curioso es que los rasgos más característicos que Estrabón ofrece del modo de vida de estos pueblos serranos también concuerdan muy estrechamente con la descripción polibiana de los estadios más primitivos de las sociedades humanas. Así se afirma que la verdadera razón de que formen una comunidad étnica, no obstante descomponerse en tribus diferentes, reside en el hecho de tener una común y muy precisa dieta. También se resalta cómo la familia juega un papel preponderante en su organización social, rigiéndose aquella por la ley de la jerarquía y el extremado respeto a los mayores; al tiempo que el parricidio del padre se castigaba apartando al culpable de la sociedad<sup>58</sup>. Pues recuérdese cómo para Polibio el mal trato dado a los padres por su hijos, en principio una conducta no distinta de la observable en la mayoría de las bestias, habría sido el "incidente" básico que habría hecho nacer una primera idea de los valores, del bien y del mal<sup>59</sup>.

---

<sup>55</sup> En este sentido es interesante notar la corrección del nombre *Bainis* por *Minios*. Estrabón (§3,4 = 153C) señala que este segundo nombre es el que ofrecen "otros", es decir, otros autores que no son Posidonio, al que el de Amasia ha citado un poco antes con referencia precisamente a lo que dice sobre este río; pues curiosamente Apiano (*Ib.*, 72) transmite ese nombre de Minio —con una metátesis en las nasales fácilmente explicable por un error en la transmisión textual— para referirse al río galaico más lejano alcanzado por Bruto.

<sup>56</sup> App., *Ib.*, 72.

<sup>57</sup> App., *Ib.*, 71.

<sup>58</sup> Strab., 3, 3, 7 (= 155C).

<sup>59</sup> Polyb., 6, 6, 1-5.

De la imagen más puramente geográfica de la Península ibérica en Polibio y su influencia posterior ¿qué podría decir de nuevo? Pues la verdad es que se trata de un tema mucho mejor conocido e infinitamente más tratado<sup>60</sup>. Por mi parte me limitaré tan sólo a dos breves apuntes.

No siendo posiblemente el primero Polibio sí que debió contribuir mucho a popularizar la idea de situar en nuestra península huella de los viajes de Ulises o de otros *nostoi* famosos del *epos* homérico<sup>61</sup>. Un tema que interesaba muchísimo a todo el debate sobre la realidad geográfica de los poemas homéricos, cuya defensa se constituyó en bandera de la crítica estoica, y en la que destacó sin duda Asclepiades de Mirlea. Y así una tal temática habría de constituir un elemento importante de la curiosa prehistoria hispana transmitida por Pompeyo Trogo en su libro 44, que la habría tomado bien directamente de Asclepiades o, más probablemente por intermedio de Posidonio<sup>62</sup>.

Como es sabido Polibio mostró gran interés por la riqueza minera de la más occidental de las penínsulas mediterráneas. Un tema que le aconsejaría destacar la importancia que en los planes de Aníbal tenía la producción de plata de la famosa mina Baebelo, cerca de Cartagena<sup>63</sup>. Posidonio habría sin duda de retomarlo, añadiendo de su propia cosecha una pintoresca descripción de tipo dramatizante del durísimo trabajo que en tales minas tenía lugar<sup>64</sup>. Crueldad y extremada dureza del trabajo minero que se había constituido ya en un *topos* de la historiografía helenística, cuya matriz pudiera ser posiblemente la famosa descripción del trabajo en las minas tolemaicas de Nubia hecha por Agatárquides de Cnido<sup>65</sup>. En todo caso no estará de más recordar también que el tema de la riqueza minera hispánica constituye una parte esencial de la introducción geográfica a la historia ibérica del libro 44

---

<sup>60</sup> Cf. G. Cruz Andreotti, «La Península Ibérica en los límites de la ecúmene: el caso de Tartesos», *Polis*, 7, 1995, 59 ss.

<sup>61</sup> Cf. L. García Iglesias, «La Península Ibérica y las tradiciones de tipo mítico», *Archivo Español de Arqueología*, 52, 1979, 131-140; F.-J. Gómez Espelosín, *La imagen de España* (nota 1), 101-104.

<sup>62</sup> Vid. L.A. García Moreno, *De Gerión a César* (nota 22), 19-47 (estudio publicado en una primera versión en 1979).

<sup>63</sup> Polyb., 3, 10, 11; Strab., 3, 2, 10 (= 148C).

<sup>64</sup> Diod., 5, 35-38. Cf. K. Trüdinger, *Studien* (nota 36), 114 ss.

<sup>65</sup> Agath., *De Mari Rubro*, 5, 23-29. Cf. Luis A. García Moreno, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid 1996, 162-171.

de Trogo Pompeyo<sup>66</sup>. Lo cual abre de nuevo el debate de las fuentes de este último, uniendo el nombre de Polibio al ya detectado de Posidonio. Un tema interesante e importante, pero que nos llevaría ya muy lejos del propósito de este trabajo. Prometo que tal vez lo haga en otra ocasión.

## **RESUMEN**

El artículo trata de reconstruir lo que escribió Polibio sobre la geografía y la etnografía de España en el libro 34 de sus "Historias". A tal fin se identifican como de origen polibiano, bien directo o indirecto, algunos conocidos pasajes de Apiano sobre las guerras lusitanas de Viriato, las celtibéricas y de los brácaros (*Ib.*, 51-75), y de Estrabón sobre la geografía y etnografía del noroeste hispano (3,3). Criterios para tal identificación son coincidencias en ciertos topónimos exclusivos y el mismo orden de la narración, así como la comparación con las conocidas y singulares ideas etnográficas transmitidas por Polibio (6,5,4 - 6,7,5)

## **SUMMARY**

The issue of this paper is to find what Polybius wrote about the Geography and the Ethnography of Spain in the 34<sup>th</sup> book of his *Historiae*. So, a Polybean origin is seen in some known Appian's passages on the Lusitanian and Celtiberian wars and the people of the Bracari, and in those of Strabo about the singular Geography and life style of the Northwestern Spanish peoples. Such an identification is based not only in some exclusive place names and in the very order of the events narrated, but also in the likelihood with the singular ethnographic ideas Polybius showed in his *Historiae* (6.5.4 - 6.7.5).

---

<sup>66</sup> *Iust.*, 44, 16.